



## Año de la Palabra

La Salle

I Adviento (C)

1 de diciembre de 2024

### † Lectura de la Buena Noticia según san Lucas (21, 25-28. 34-36)

Jesús dijo a sus discípulos:

«Habrà señales prodigiosas en el sol, la luna y las estrellas; en la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, poned atención y levantad la cabeza, porque se acerca la hora de vuestra liberación. Estad alerta para que los vicios, el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan vuestra mente, y aquel día os sorprenda desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.

Velad, pues, y haced oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre».

## ALZAD LA CABEZA

Nadie conoce su final. Nadie conoce tampoco el final del mundo. ¿En qué va a terminar todo esto?, ¿qué nos espera a todos y a cada uno de nosotros?, ¿qué va a ser de nuestros esfuerzos y trabajos, de nuestros anhelos y aspiraciones?

Cuando Lucas iba copiando del evangelio de Marcos el discurso de Jesús sobre el «Final», no se fijó demasiado en los «cataclismos cósmicos». Todos los escritos apocalípticos hablaban así. Él pensó enseguida en lo que nos pasa a las personas cuando todo se hunde bajo nuestros pies y se tambalea lo que, de ordinario, nos da seguridad.

Probablemente, todos conocemos en nuestra propia vida momentos de crisis en los que no sabemos qué hacer ni a quién acudir. Situaciones en las que podemos sentir «miedo» e incluso «angustia» porque nos quedamos sin seguridad y «sin aliento». Al final, ¿qué es la vida?, ¿en quién podemos confiar? Según Lucas, algo de esto le

pasará un día al mundo. Por eso, nos ofrece algunas consignas para aprender a vivir con lucidez cristiana.

«Alzad la cabeza». Es lo primero. No vivir encogidos y cabizbajos, encerrados en nuestros miedos y tristezas. Levantar la mirada; ampliar el horizonte. La «Vida» es más que esta vida. «Se acerca vuestra liberación». Un día sabremos lo que es una vida liberada, justa, gozosa.

«Tened cuidado de que no se os embote la mente». Es nuestro gran riesgo: vivir atrapados por las cosas, preocupados solo por el dinero, el bienestar y la buena vida. Terminar viviendo de manera rutinaria, frívola y vulgar. Demasiado aturdidos y vacíos como para «entender» algo del verdadero sentido de la vida.

«Estad siempre despiertos». No vivir dormidos. Despertar nuestra vida interior. En ninguna parte vamos a

encontrar luz, paz, impulso nuevo para vivir, si no lo encontramos dentro de nosotros.

«Pidiendo fuerza». Es nuestro problema: no tenemos fuerza para ser

libres, para tener criterio propio, para cuidar nuestra fe o para cambiar nuestra vida. ¿Qué haremos si, además, dejamos de comunicarnos con Dios?

**José Antonio Pagola**

### **Para la revisión de vida:**

En las situaciones de muerte que vive el mundo (guerras, epidemias, hambre, injusticia) ¿nos preguntamos por el sentido de la vida y de nuestra existencia?  
¿Qué interpretación hacemos de estas tragedias como signos apocalípticos o como situaciones de injusticia que merecen ser rechazadas?

En mi vida personal, ¿cuál es el ideal que me anima a continuar luchando hacia el futuro mejor en mi familia, comunidad, barrio, país... ?

### **Para la reunión de grupo**

- ¿Qué signos de esperanza y de desesperanza da esta sociedad actual "realista", sin utopías, desencantada, anestesiada por la proclamación del "final de la historia"...?
- ¿Qué papel tendríamos los cristianos en esta hora baja de la esperanza? ¿Qué es la esperanza en un contexto sociocultural como éste? ¿Somos testigos de esperanza?
- ¿Qué pueden significar los signos apocalípticos que utiliza el evangelio (señales en el sol, la luna y los astros, rugido del mar, amenaza de la llegada imprevista...)
- ¿En qué sentido nuestra propia vida es presencia, "venida del Señor Jesús"?

### **Oración**

Señor Dios nuestro:  
Somos tu pueblo en marcha  
que trata de llevar a cabo la tarea  
de dar forma a tu reino de amor y de paz.  
Cuando nos sintamos con miedo y desalentados,  
mantenemos en marcha con esperanza.  
Háznos vigilantes en la oración  
para que sepamos percibir  
los signos de la venida de tu Hijo.  
Que Cristo camine con nosotros ya ahora  
por el camino que él mismo nos ha mostrado,  
para que nos conduzca a ti, Dios y Padre nuestro,  
que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### **Texto alternativo**

1 Adviento (C)

Lucas 21, 25 - 28. 34 - 36

### **Buenas Noticias**

El primer domingo del adviento se inaugura con el tema del final de los tiempos, y nos va a introducir en el tiempo de la espera y de la esperanza, el adviento.

El texto del evangelio de hoy es un texto difícil: la liberación llega. En los versículos anteriores Lucas nos hablaba del asedio a Jerusalén (21,20-23). Ahora, alude a la segunda venida de Jesús: es decir a lo que llamamos la parusía. El discurso de Jesús es apocalíptico y adaptado a la cultura de su tiempo (apocalipsis no significa catástrofe, como tendemos a pensar, sino revelación), y nosotros tenemos que releer esas señales del mundo natural en el mundo de la historia, que es el lugar en que el Espíritu se manifiesta. La segunda venida del Señor revelará la historia a sí misma. La verdad que estaba oculta aparecerá a plena luz. Todos llegaremos a conocernos mejor (1Cor 13,12b).

En nosotros existe la angustia, el miedo y el espanto, no causados por "las señales en el sol, la luna y las estrellas". Nuestras angustias e inseguridades están causadas más bien por las crisis económicas, por los conflictos sociales, por el abuso del poder, por la falta de pan y trabajo, por la frustración, el terrorismo, la violencia... de tantas estructuras injustas, que solo podrán ser removidas por el paso del amor

de Dios y su justicia en el corazón del ser humano y la mujer. En el de cada uno.

El mensaje de Jesús no nos evita los problemas y la inseguridad, pero nos enseña cómo afrontarlos. El discípulo de Jesús tiene las mismas causas de angustia que el no creyente; pero ser cristiano consiste en adoptar una actitud y en una reacción diferente: lo propio de la esperanza que mantiene nuestra fe en las promesas del Dios liberador y que nos permite descubrir el paso de ese Dios en el drama de la historia. La actitud de vigilancia a que nos lleva el adviento es estar alerta a descubrir el "Cristo que viene" en las situaciones actuales, y a afrontarlas como proceso necesario de una liberación total que pasa por la cruz.

Por eso el Evangelio nos llama a "estar alerta", a tener el corazón libre de los vicios y de los ídolos de la vida (a esto se llama conversión). Nos llama a "estar despiertos y orando". La esperanza se nutre con la oración, nos une a las promesas de la fe y nos inspira, cada día, la búsqueda de sus huellas en los acontecimiento que vivimos. La Esperanza cristiana se hace por nuestra entrega a trabajar para que las promesas se verifiquen en nuestras vidas.